

veneración de Jesús hacia el Templo, pero a la vez anunciando la proximidad de su ruina y el fin de su régimen religioso. En el Evangelio de San Juan, Jesús mismo es presentado como nuevo Templo, plenitud de la Presencia de Dios: «Si Dios se ha revelado plenamente en Cristo y ya no está oculto, entonces ha comenzado el tiempo último, el tiempo de la realización plena del significado del Templo, el tiempo de la realización plena y perfecta de la Presencia de Dios. Y en esta presencia perfecta que Cristo significa y realiza, será siempre el Templo, un Templo indestructible» (p. 190).

Este «nuevo Templo» inaugura un nuevo culto, que no es figurativo y ceremonial, sino «en espíritu y en verdad» que no rechaza lo externo sino que lo dota de toda la plenitud de su sentido más interior, dándole un carácter sacramental, realidad visible manifestativa y eficaz de realidades invisibles.

F. Varo

J. K. ELLIOTT, *The Principles and Practice of New Testament Textual Criticism. Collected Essays of G. D. Kilpatrick*, («Bibliotheca Ephemeridum Theologiarum Lovaniensium», 96), Leuven University Press, Leuven-Louvain 1990 XXXVIII + 489 pp., 16 x 24, 5.

Le debemos estar muy agradecidos a J. K. Elliott, antiguo discípulo de G. D. Kilpatrick (1910-1989), por haber recogido en un volumen *in memoriam*, una selección de 69 artículos escritos por este bien conocido biblista y devoto clérigo de la iglesia Anglicana, a lo largo de su medio siglo de dedicación a la investigación de la Biblia Griega y Latina, al estudio de diversos aspectos de la antigüedad clásica, y a la liturgia cristiana, por la que sintió verdadera

pasión y preocupación. Para muchos el nombre de Kilpatrick estará asociado a su obra *The Origins of the Gospel According to St Matthew* (Oxford, 1946), pionera en detectar las necesidades litúrgicas y las prácticas eclesíásticas de la comunidad local entre las influencias que subyacen en la composición de Mt. Sin embargo, el recuerdo de Kilpatrick es más probable que perdure relacionado con la crítica textual del NT. Fascinado como estaba por las variantes del texto, gastó gran parte de sus energías en el esfuerzo por determinar el texto original del NT, y hasta el final de su vida trabajó en una edición del mismo, que esperemos algún día salga a la luz. Su minucioso trabajo en crítica textual es un buen ejemplo de investigación rigurosa y de metodología consistente. Deudor de C. H. Turner, A. E. Housman and A. C. Clark, su método —no por todos compartido— trataba de buscar la lectura original griega más probable donde ésta pudiera encontrarse, ya fuera en una amplia gama de los manuscritos más antiguos, ya en unos pocos cursivos tardíos o ya en un único testigo (a la hora de evaluar el material le preocupaba poco el apoyo externo de las variantes). Sus principios —comúnmente aceptados y enriquecidos por su especial conocimiento de la *Septuaginta*, Josefo, Filón y de la biblia latina— estaban basados en la consideración de los usos del autor, la historia de la lengua griega (especialmente la influencia neotatista), y los cambios accidentales deducidos de consideraciones paleográficas. Sin embargo sus decisiones textuales, como señala Elliott (p. xix), eran controvertidas, por ser éstas el resultado de la aplicación personal de consideraciones internas y probabilidades intrínsecas, y presentar como original un texto apoyado en pocos manuscritos.

El presente volumen, dedicado exclusivamente a la tarea de crítica textual

de G. Kilpatrick, se inicia bajo el epígrafe de Bibliografía con un elenco de su extensísima producción literaria, agrupada en libros, artículos y reseñas. Tras él, se encuentra la selección de artículos que Elliott divide en dos grandes partes: una primera, de naturaleza más teórica, compuesta por trabajos relacionados con principios de crítica textual del NT (pp. 3-109), y otra de carácter práctico donde se incluyen artículos sobre cuestiones concretas de versículos particulares o secciones del NT. A su vez el editor divide esta parte en tres grupos: uno de estudios de carácter general centrados en una sección importante del NT (evangelios o epístolas) (pp. 113-157); otro de trabajos dedicados a temas lexicales y gramaticales (pp. 161-226); y el tercero compuesto por artículos de crítica textual de versículos o secciones bien definidas del NT (pp. 229-456). El contenido queda enriquecido por 30 páginas con varios índices (*Major Biblical References, Secondary Biblical References, Ancient Writers, Modern Writers, Major Themes*), que hacen de esta colección de artículos un libro fundamental para conocer los principios metodológicos de Kilpatrick, y especialmente una obra de referencia muy útil a la hora de tratar muchos de los problemas textuales del NT. Por otra parte, independientemente de que se compartan o no los principios metodológicos de Kilpatrick, el trabajo en su conjunto sirve como un buen modelo, teórico y práctico, sobre un modo riguroso de hacer crítica textual.

Elliott señala que una de las grandes facetas de Kilpatrick fue la de recensor (como queda reflejado en un listado de más de 200 libros recensionados). Sin duda el libro, especialmente en su primera parte, podría haberse enriquecido con algunas de estas reseñas, pero el editor, conscientemente, no consideró apropiado incluirlas en el presente volu-

men. En cualquier caso, queda constancia de algo por lo que probablemente los biblistas de este país guardarán hacia Kilpatrick un especial afecto: el número de libros españoles que él recensionó. No sólo fue buen y acogedor amigo de muchos estudiosos españoles, sino que también tomó en cuenta y supo apreciar la calidad de sus trabajos.

J. Chapa

R. AGUIRRE MONASTERIO (ed.) y otros, *Pedro en la Iglesia primitiva*, Ed. Verbo Divino / Instit. San Jerónimo, Col. «Tesis y Monografías», n. 23, Estella (Navarra) 1991, 258 pp., 16 x 24.

Esta obra colectiva es el fruto sazonado de un seminario sobre los orígenes del Cristianismo, llevado a cabo en el seno de la Asociación Bíblica Española, en sus reuniones periódicas, durante tres años. Además de la Presentación global, incluye doce estudios, debidos a otros tantos colaboradores, miembros de la Asociación. En ellos se va estudiando la figura de Pedro y la «tradición» o «trayectoria» petrina prácticamente en todo el Nuevo Testamento y en una parte extensa y representativa de la literatura apócrifa y gnóstica de los primeros siglos cristianos. En concreto, el estudio del papel de Pedro en la configuración histórica y teológica de los orígenes del cristianismo es rastreado primeramente en los escritos canónicos, a saber: Evangelio de Marcos (A. Rodríguez Carmona) y Mateo (R. Aguirre), la obra lucana (J. Rius-Capms), Evangelio de Juan (J. Oriol Tuñí), corpus paulino (F. Pastor), Cartas canónicas de Pedro (J. Cervantes). Después se afronta la misma temática en tres apócrifos no gnósticos: Apoc. de Pedro, Evang. de Pedro y Hechos de Pedro (M. Rodríguez), principales escri-